

INTRODUCCIÓN

Manuel Rivas Zancarrón y Victoriano Gaviño Rodríguez
Universidad de Cádiz

Desde que la lingüística del siglo xx no comenzó a aflojar el corsé metodológico que presionaba de manera irreductible sobre los principios reguladores del acceso a su objeto de estudio, no se allanó el camino hacia una nueva ciencia que auguraba un crecimiento trepidante, allá por los años sesenta, bien agarrada de la mano de William Labov (1972). Ahora, el intrínquis que explicaría el engranaje lingüístico no habría de rebuscarse exclusivamente entre las entrañas de un universo entregado a la forma y a la función, sino que debía intuirse también una corresponsabilidad explicativa, paralela al mundo que pone en contacto la pelada estructura con el yo, el tú y la situación comunicativa. El tan ansiado santogrial de la lingüística funcional, alentada búsqueda de un precursor Saussure, no convencido del todo de excluir lo social —como ya dejaba constancia en sus titubeantes escritos—, se idealizó en un esqueleto que preveía la articulación de cualquier movimiento, independientemente de si este venía impulsado desde fuera. Y daba igual que este esqueleto metodológico se corporeizara terminológicamente en una *langue*, en un *sistema*, en el *Sprachgebilde* de la axiomática bühleriana o en la *deep structure* de Noam Chomsky (heredera mal avenida de la *innere Sprachform* humboldtiana), pues lo cierto era que toda esa maraña de términos y conceptos solo serviría para excluir del análisis —y por principio— todo aquello que respondiera a la evocación de una *parole*, un *Sprechakt* (“acto verbal”) o una *surface structure*. La recién creada disciplina-guion que relacionaba la lengua con lo social vino a demostrar que no todo tenía una justificación desde dentro, sino que determinados procesos venidos de fuera serían también capaces de actuar como motores explicativos del fenómeno lingüístico. La osadía y el atrevimiento de dar los primeros pasos contra el hermetismo formal vinieron igualmente de la lingüística histórica, en donde no solo Menéndez Pidal (1926), sino también Amado Alonso (1967) o Rafael Lapesa (1951) no tuvieron más remedio que anunciar tímidamente la importancia de lo externo en la descripción evolutiva de las lenguas. Y paralelo a los nuevos aires de la lingüística

laboviana, Coseriu (1977) cedió ante la evidencia de lo exterior en el funcionamiento interno, de manera que sus más aventajados discípulos, Wolf Dietrich (1973) o Brigitte Schlieben-Lange (1973, 1975, 1983), también formados en el acceso al análisis diacrónico, abrieron el camino hacia la construcción de una “pragmática histórica”, que daría inspiración al concepto de “tradiciones discursivas” de Peter Koch y Wulf Oesterreicher (2011), y que encontró un abanderado ideal en los trabajos de Johannes Kabatek (2000). No obstante, a las disquisiciones teóricas —con raíces premonitorias ya en José Pedro Rona (1974)— les siguieron concienzudas aplicaciones prácticas de la mano de Humberto López Morales (1989), Manuel Alvar (1986) o Blas Arroyo (1999), entre otros muchos.

Una vez que la sociolingüística se asienta como método, y libre de los complejos a los que le sometían los principios estructuralistas, se abren nuevos enfoques metodológicos nacidos de considerar lo externo. Ya no basta con dar cuenta de si tal o cual morfema cumple regularmente con la función general que el investigador le ha intuido —de manera que pueda justificarse un diseño teórico de previsión funcional—, sino que comienza a interesar también el sexo del hablante que pone en funcionamiento ese morfema en un acto verbal concreto, o la circunstancia comunicativa de la aplicación, o la edad de los enunciantes, o la procedencia del emisor, o el tipo de interlocutor al que se destina el mensaje, o, para rizar más el rizo, la actitud del propio investigador en el enfrentamiento con su objeto de estudio. Las variables de acceso se multiplican con el fin de lograr un tamizado razonable que permita purificar al máximo los resultados vertidos en los corolarios finales. Y en medio de este maremágnum de filtros sobresale el que se viene etiquetando con el nombre de *actitudes lingüísticas*, un término en el que se esconde un potente concepto, capaz —según dicen muchos, y también creemos nosotros— de ofrecer nuevas alternativas al tan ambicionado deseo de descubrir por qué se producen algunos cambios lingüísticos, o por qué una comunidad de hablantes decide inesperadamente provocar un vuelco a la bendita regularidad por la que apuestan tantos gramáticos. Claro que una etiqueta como esta, con tan poca consistencia desambiguadora —pues varias disciplinas científicas podrían sentirse aludidas por las voces en ella implicadas—, no podía menos que ser diseccionada según los objetivos que enfrente: o la consideramos adalid de todo aquello que genere una opinión crítica y valorativa de los hablantes sobre aspectos particulares de la lengua —desde idiolectos, sociolectos, dialectos, sistemas o diasistemas (Appel y Muysken 1987)—, y aquí entran en escena tanto las apreciaciones de bonito o feo, puro o bárbaro, procedente o im procedente, etcétera (Fasold 1984) —variables, por cierto, más relacionadas con el componente psicológico—, como las reacciones de una comunidad lingüística o de un individuo particular ante el uso (Blanco de Margo, 1991), y esto sin olvidar tampoco los enfoques más mentalistas que, por su componente predictivo,

serían más atrayentes para los estudios históricos (Agheysi y Fishman 1970). Por eso, Blas Arroyo (1999) se apresura a insistir en la búsqueda de este tipo de actitudes que, ya en la forma de evaluaciones subjetivas o en la de concepciones ingenuas o ideas lingüísticas, abonaría un campo precioso en la explicación concienzuda de cómo pudiera haberse producido una mudanza lingüística.

La nueva disciplina de lo social ganaba cada vez más adeptos, pues también permitía el alterne del investigador con la parte más viva de la lengua, sus protagonistas, esto es, sus hablantes. Los nuevos datos se miraban bajo la lupa de diferentes variables: no había solo una explicación, sino múltiples vías de acceso condicionadas por la peculiaridad del *Sprechakt* bühleriano, siendo así que la “relevancia abstractiva” tomaba cuerpo en lo particular, en lo concreto. Los estudios se llenan de datos, coeficientes y tablas, para demostrar que no todo es blanco o negro, sino que las conclusiones precisan de matices. Sin embargo, esta variabilidad que el investigador descubre y ratifica *in praesentia*, pues tiene al órgano vivo de la comunicación ante sí, reconoce su entorno, vigila sus gestos, atiende a lo suprasegmental y entiende el mensaje, se vuelve irreconocible cuando el acto verbal se describe *in absentia*, pues aquí de lo único de que disponemos es de una representación arbitraria de la voz, sin marcas gestuales o tonales, sin un yo o un tú visibles y sin un contexto que dé claridad a lo expresado. Por esta razón, la nueva disciplina de lo social debe actuar con más cautela en un análisis histórico, pues las diferentes variables que desgranar un acto comunicativo particular, presenciado cara a cara con sus interlocutores, se ven reducidas ahora a la imagen visual en tinta de la letra de molde, vacía de toda carga expresiva. Y sí, *verba volant et scripta manent*, pero nunca ha volado más rápido un verbo que en la indagación lingüística de una solitaria palabra escrita.

Este volumen presenta ante el público especializado un grupo de aportaciones que trata de arrojar algo de luz al cada vez menos oscuro mundo de las actitudes lingüísticas desde el acercamiento histórico. Sobre la inmensa montaña que perfila a la distancia el estudio de las creencias lingüísticas, este libro plantea problemas metodológicos y conceptuales (algunos, con soluciones; otros, con la esperanza de llegar a ellas pronto); aporta datos novedosos que ayudarán, sin duda, a futuros investigadores a iluminar el concepto de “actitudes” desde otras perspectivas; pone en relación manifestaciones escriturales aisladas con el tipo textual, la representación gráfica, el agente emisor, la recepción del mensaje, el entorno sociocultural y político, el sexo, etcétera; ofrece pistas para nuevas formas de acceder al objeto de estudio; habla de tipos textuales y su relación con el lenguaje de la distancia y de la cercanía; indaga sobre la incidencia del papel del gramático en las actitudes lingüísticas; discute de norma y pureza del lenguaje; desbroza el papel de la política en el cambio lingüístico, entre tantos otros aspectos. Todos estos asuntos se entrecruzan y aparecen de manera permanente

en cada uno de los dos grandes bloques en que se articula el monográfico: el primero de ellos, centrado en lo relativo al estudio de las creencias y actitudes ante la lengua en España (y Portugal); el segundo, en relación con el tema americano y sus actitudes ante la lengua castellana, su enseñanza o el contacto de esta con las lenguas indígenas.

El bloque de trabajos sobre España y Portugal es el más extenso y se compone de diez trabajos de diversa índole. En esta línea, el tema dialectal y la variación es el telón de fondo de los estudios de Teresa Bastardín Candón y Javier García González. En el primero de ellos se ensalzan las fuentes periodísticas como base para el análisis de las creencias y actitudes sobre la variedad lingüística andaluza, ámbito en el que Bastardín Candón lleva a cabo un cotejo de aquellas noticias aparecidas en la prensa del XIX que vislumbran un conjunto de actitudes ante el dialecto andaluz que, como en otras tipologías discursivas, navegan entre el tópico lingüístico y la realidad dialectal. Por su parte, García González enfoca su interés en el estudio de una subvariedad concreta, la del habla de Madrid en los siglos XVIII y XIX, por medio de un análisis de textos de la época que ponen de manifiesto el mestizaje lingüístico de esta variedad como resultado de una serie de rasgos recurrentes muy dispares: uso de gitanismos, términos de jergas de delincuentes, mezcla de fenómenos dialectales castellanos y andaluces, etcétera.

En lo referente al contacto entre lenguas o el estudio de zonas bilingües, este primer bloque cuenta con tres trabajos de distinta naturaleza: el primero de ellos, de Andrés Enrique-Arias, aborda las actitudes ante el castellano y el catalán en Mallorca en los siglos XVIII y XIX; por medio de un estudio de diferentes tipologías textuales, su investigación destaca la predominancia del primero, aún incluso en una pequeña comunidad bilingüe que decide emplear el castellano tanto en escritos formales y oficiales como en las comunicaciones escritas familiares. De nuevo tomando como base de su estudio la prensa decimonónica del XIX, el trabajo de María José García Folgado incide en la compleja problemática del uso de la lengua de instrucción para la primera enseñanza en la escuela de ese mismo periodo en aquellas zonas donde el castellano no es lengua materna. De entre algunas de las soluciones pedagógicas más novedosas aportadas por la prensa del momento, esta autora destaca, primeramente, el uso de ambas lenguas en contraste; más adelante, la propuesta de un proceso de enseñanza que comience con la lengua nativa y desemboque con el uso del castellano, tal y como se hacía con la enseñanza de las lenguas extranjeras. Finalmente, Mercedes Quilis Merín emprende un estudio de los provincialismos valencianos hallados en el *Apéndice al Compendio de gramática castellana* (1838) de Vicente Salvá, un recurso contrastivo con fines didácticos para el aprendizaje del castellano por parte de los valencianos que, en su momento, supuso toda una novedad dentro

del panorama de la gramatización contrastiva del catalán con el castellano en el territorio valenciano.

Fuera ya del ámbito bilingüe, aunque en relación con el último trabajo por el asunto gramatical, tenemos el estudio de José Jesús Gómez Asencio, cuya investigación trata de dilucidar las ideologías y actitudes presentes en dos gramáticas con especificidades condicionadas por sus ámbitos concretos de aplicación: la fábrica o el convento o, lo que es lo mismo, los obreros y las monjas. De manera paralela, se ponen de manifiesto las diferentes cargas ideológicas de cada uno de estos modelos de gramáticas que, si bien coinciden en algunos valores relacionados con el elogio al trabajo, el esfuerzo personal o la importancia de la educación, entre otros, difieren en otra serie de aspectos directamente seleccionados por sus distintos destinatarios, tendencias sociopolíticas, temáticas, contextos en que estas obras se insertan, etc.

El estudio de dos aspectos lingüísticos concretos, el género gramatical y el uso del tuteo, son los objetos de los trabajos de Víctor Lara Bermejo y Julián Sancha Vázquez, respectivamente. Lara Bermejo aborda el estudio de las actitudes hacia el tuteo en la España borbónica en la prensa española de los siglos XVIII y XIX, en cuyos documentos encuentra diferentes actitudes en función del carácter progresista o conservador de los periódicos, así como hallazgos interesantes en relación con un paulatino aumento de esta forma de tratamiento en las interacciones familiares de las clases sociales medias y altas. Por su parte, Sancha Vázquez presenta el asunto del género gramatical en relación con las intenciones explícitas o las actitudes que los hablantes manifiestan en el uso del pronombre *le* en sustitución de *lo* y *la* en relación conjunta con la activación (o no) de los rasgos sexuales de la realidad extralingüística.

Carmen Hernández González aborda la importancia de la prensa sefardí oriental como fuente de conocimiento para la actitud lingüística de los hablantes de judeoespañol, en un estudio que sirve para descubrir interesantes aspectos sobre el mundo sefardí en general y su teatro en particular.

El último de estos trabajos, el único que atañe a Portugal, es obra de Ulrike Mühlischlegel, que nos hace un completo recorrido por la lexicografía portuguesa de los siglos XVIII y XIX que sirve para el análisis de las distintas actitudes lingüísticas halladas en los diccionarios portugueses.

El segundo de los bloques en que se divide este volumen está formado por un total de seis trabajos sobre actitudes y creencias en diferentes zonas de América. El primero de ellos es de Ivo Buzek que, en su afán por desgranar las actitudes lingüísticas negativas halladas en el *Diccionario de mejicanismos* de Feliz Ramos i Duarte, lleva a cabo un estudio de todos los elementos que refieren estas

actitudes en diferentes planos (fónico, gramatical y léxico-semántico), lo que nos aporta interesantes datos al respecto de la visión externa de un hablante de otra variedad americana sobre el español mexicano de la segunda mitad del XIX. El trabajo de Victoriano Gaviño Rodríguez nos traslada a la realidad argentina, ámbito en el que analiza las distintas actitudes que ante la lengua y su enseñanza aparecen en un importante periódico de la prensa pedagógica argentina de finales del XIX, el *Monitor de la Educación Común*. Su trabajo, que incide y demuestra la trascendencia de la prensa como fuente historiográfica, da muestra de la heterogeneidad que, en el ámbito de la enseñanza de la lengua, vive la nación argentina en un siglo marcado por una escasa uniformidad en el sistema educativo en sus diferentes planos (maestros, alumnos, manuales docentes, entre otros).

El asunto de los indigenismos es el motor de dos de las investigaciones de este segundo bloque, las de Miguel Ángel Quesada Pacheco y Darío Rojas. Miguel Ángel Quesada Pacheco centra su interés en el estudio de las actitudes hacia las lenguas indígenas habladas durante el siglo XIX en el territorio que hoy denominamos América Central. El autor pone de relieve el interés que en la época surge por el conocimiento de estas lenguas con fines puramente lingüísticos, lejos del interés religioso que había gobernado épocas anteriores. En los estudios se incide, bien en el contacto de las lenguas indígenas con el español y, más tardíamente, en la confección de repertorios lexicográficos y gramáticas, bien en el establecimiento de trabajos de campo con informantes que permitieran conocerlas mejor. Darío Rojas, aunque con objetivos distintos, sigue la línea temática del anterior trabajo, tratando ahora la representación ideológica del contacto entre castellano y mapudungun en los diccionarios normativos de Chile a finales del siglo XIX, en los que observa una clara censura de los términos indígenas y su reemplazo por equivalentes castizos, como correlato del despojo de la Araucanía sufrido por el pueblo mapuche y el intento de absorción lingüística de aquellos por el castellano chileno.

Nuevamente en relación con la realidad chilena, Manuel Rivas Zancarrón trata de estudiar las creencias y actitudes ante el sistema gráfico en el Chile de la primera mitad del XIX, con un análisis de los documentos de la prensa en los que da buena cuenta de una serie de tendencias ortográficas en las que la figura de Bello comienza a ser relevante, especialmente a partir de 1844, momento en que la postura radical de Sarmiento empieza a ganar terreno e imponerse en no pocos sectores.

Por último, Marta García Caba cruza la frontera hacia el norte en un trabajo que parte del estudio de la prensa española del XIX publicada en Estados Unidos y que sirve para analizar la situación de un grupo de emigrantes hispanos que, desde distintas procedencias, clases sociales, etc., presentan sus propias actitudes

ante la lengua y sus variedades por medio de valoraciones de carácter implícito o explícito.

Y como es justo dar al César lo que es del César, queremos dejar estas últimas palabras para agradecer el apoyo económico recibido por parte de nuestros promotores, y que ha contribuido a que este texto vea la luz. En primer lugar, al Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, que confió en nuestra propuesta titulada *Corpus diacrónico del español para el estudio de las actitudes lingüísticas en América y España (ss. XVIII y XIX)*, con referencia FFI2016-76874-P, y a la Junta de Andalucía, por la concesión del proyecto *Actitudes lingüísticas e ideas pedagógicas en la prensa española del siglo XIX. Perspectivas sobre la identidad andaluza*, con referencia P18-RT-3117, y que ahora correspondemos a su confianza con un sólido trabajo. Le sigue en agradecimientos el Departamento de Filología de la Universidad de Cádiz, que siempre ha mostrado su generosidad a la hora de subvencionar parcialmente proyectos de publicación a través de su Contrato Programa. Una tercera mención la dirigimos al grupo de investigación Estudios de Gramática de España y América (EGREA) (subvencionado por la Junta de Andalucía), cuya línea estratégica preferente siempre ha sido el apoyo a la difusión del conocimiento científico, y que ha ofrecido algunos de sus pocos recursos para que esta publicación salga adelante. Por último, y no por ello de menos valor, queremos dar las gracias a los que muy generosamente se han ofrecido a participar en este volumen, pues nos han dejado entre sus líneas el regalo más preciado: el tiempo que han restado de su vida personal y que han entregado a la luz del conocimiento. A todos ellos, en la parte que les toca, muchas gracias.

Referencias bibliográficas

- AGHEYISI, Rebecca y Joshua FISHMAN (1970), "Language Attitude Studies: A Brief Survey of Methodological Approaches", *Anthropological Linguistics*, 12, 137-157.
- ALONSO, Amado (1967), *De la pronunciación medieval a la moderna*, Madrid, Gredos.
- BLANCO DE MARGO, Mercedes (1991), "Actitudes hacia la lengua en la Argentina. Visión diacrónica", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 29, 197-214.
- BLAS ARROYO, José Luis (1999), "Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica", *Estudios Filológicos*, 34, 47-72.
- COSERIU, Eugenio (1977), *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos.
- FASOLD, RALPH W. (1984), *The sociolinguistics of society*, Oxford, Basil Blackwell.
- DIETRICH, Wolf (1973), *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tübingen, Niemeyer.

- KABATEK, Johannes (2000), “L’oral et l’écrit —quelques aspects théoriques d’un “nouveau” paradigme dans le canon de la linguistique romane”, en Wolfgang DAHMEN *et al.* (eds.), *Kanonbildung in der Romanistik und in den Nachbarwissenschaften*, Tübingen, Narr, 305-320.
- KOCH, Peter y Wulf ÖSTERREICHER (2011), *Gesprochene Sprache in der Romania. Französisch, Italienisch, Spanisch*, Berlin, De Gruyter.
- LABOV, William (1972), *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- LAPESA, Rafael (1951), *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelicer.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1989), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1926), *Orígenes del español: estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Casa Hernando.
- RONA, José Pedro (1974), “La concepción estructural de la sociolingüística”, *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, Ciudad de México, UNAM, 203-216.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1973), *Soziolinguistik: Eine Einführung*, Stuttgart, Kohlhammer.
- (1975), *Linguistische Pragmatik*, Stuttgart, Kohlhammer.
- (1983), *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*, Stuttgart, Kohlhammer.